MONICIÓN ENTRADA EUCARISTÍA

Nos reunimos como creyentes para celebrar la Eucaristía, encuentro con la Palabra, el Pan partido y la fraternidad nos invitan a ser «luz y sal de la tierra». Nos convoca la Jornada Mundial Por el trabajo Decente donde queremos celebrar la vida y las luchas que hacen posible el Reino en el mundo del trabajo. Compartimos los logros y las esperanzas, pero también alzamos la voz ante las injusticias que vulneran la dignidad de las personas trabajadoras.

Hoy queremos poner el acento en una de las cruces más dolorosas de nuestro tiempo: la precariedad laboral y su estrecha relación con la falta de vivienda. Muchas trabajadoras y trabajadores viven hacinados porque sus salarios no les permiten alquilar una casa y desarrollar su vida en condiciones dignas.

Los datos muestran con claridad la gravedad de esta realidad: el 45 % de la población que vive en régimen de alquiler se encuentra en riesgo de pobreza y exclusión social. La vivienda, lejos de ser un espacio de seguridad y estabilidad, se convierte así en una preocupación constante para miles de hogares .La precariedad laboral afecta a casi la mitad de la población activa: el 47,5 %, es decir, 11,5 millones de personas. Entre la juventud, millones de personas permanecen atrapadas en una precariedad estructural, con tasas de temporalidad, parcialidad involuntaria y bajos salarios que duplican la media española. A ello se suma que 120.000 personas tienen un empleo de exclusión. Estas situaciones no son inevitables: reclaman políticas justas, salarios suficientes, empleo estable y un acceso real a una vivienda digna.

Queremos anunciar que hay motivos para la esperanza: una fe comprometida, una espiritualidad de ojos abiertos y una comunidad que acompaña pueden sostener a quienes sufren, especialmente a las personas trabajadoras más vulnerables. Comenzamos en pie, como pueblo sacerdotal y comunidad resucitada, porque «marchamos hacia el Reino haciendo historia».